

**INTRODUCCION AL ESTUDIO ARQUEOLOGICO DE LOS TITIRIBIES
Y SINIFANAES, ANTIOQUIA, COLOMBIA.**

Por Graciliano Arcila Vélez

ADVERTENCIA.

De nuestro libro en preparación sobre "La Arqueología en Antioquia", hemos querido dar un avance informativo, casi una síntesis, sobre la arqueología del complejo de los Titiribies y Sinifanaes —zona de Antioquia— en donde se encuentran una serie de choques étnicos en la prehistoria a juzgar por las excavaciones que hasta el momento llevamos practicadas.

Las vicisitudes de los libros para su publicación, retardan generalmente las noticias científicas para el público interesado en determinados aspectos de la ciencia. Como naturalmente se tiene necesidad de seguir el camino más rápido para informar oportunamente a los interesados en la cooperación cultural universal, es menester publicar estos avances para de esta manera prevenir al lector e interesarlo por el futuro de las investigaciones que se están realizando. De aquí que el artículo que hoy publicamos consulta un deseo de servicio a nuestros lectores para que conozcan la cultura prehistórica de América en el Noroeste Colombiano. Hemos dado cuenta en este breve estudio de uno de los complejos arqueológicos más interesantes que hay en el Occidente Colombiano. Los aborígenes prehistóricos de las regiones de Amagá y Titiribí, Fredonia, Venecia y Angelópolis, en Antioquia, fueron en gran parte influenciados por culturas de diferentes regiones de Colombia, y fuera de ella, según aparece en los cotejos respectivos.

Hoy, más que nunca, como siempre lo hemos afirmado, establecemos que el Noroeste Colombiano constituye una de las encrucijadas culturales más importantes de América del Sur, lo mismo en la tecnología como en la Lingüística. En un estudio en preparación de la Hermana Betania, Misionera de la Madre Laura, que se refiere a la lengua Catia en Antioquia, así como en nuestros estudios inéditos de la misma lengua, existen algunos documentos fonéticos y gramáticos del complejo lingüístico en el Noroeste Colombiano, a pesar de la aparente simplicidad de las dos familias lingüísticas, el Caribe y el Chibcha que caracterizan esta región colombiana hay no menos de 3 variantes dialectales de la lengua Karib en Antioquia y Chocó.

En Antioquia el complejo de los Titiribíes y Sinifanaes, revelan una serie de contactos tales como no se presentan en otras partes del país. Con esta afirmación como bandera, nos presentamos en este opúsculo con el bagaje de pruebas que permitirán formular la hipótesis de los contactos prehistóricos, según lo revelan los estudios arqueológicos que se están efectuando.

PRIMERA PARTE

Breve Panorama

La región geográfica que nos ocupa en el presente estudio, está situada en la región suroeste de Antioquia, República de Colombia, ubicada en la región central de los Andes Antioqueños, constituidos por la Cordillera Occidental de los Andes Colombianos. Locatariamente la situamos entre el río Cauca por el Occidente, y entre los riachuelos Amagá y Sinifaná, con prolongaciones hacia la región de Heliconia (o de Guaca). En 1541, este territorio fue descubierto por Jorge Robledo, quien denominó Valle de las Peras a la localidad donde hoy está la población de Amagá, por haberse encontrado allí abundancia de guayabas y aguacates, frutos éstos que en su forma se parecen a las peras de España.

Igualmente, dentro de la región a que aludimos que comprende a Heliconia, llamado por los españoles el Pueblo de la Sal, por haberse encontrado allí muchos panes de este elemento elaborado por los indios que explotaban las fuentes saladas. Posiblemente, la riqueza agrícola de esta región antioqueña prohibió una gran concentración aborigen de vida sedentaria. "Como 10.000 indios salieron a nuestro encuentro tocando tambores e haciendo la perneta", dice Robledo aludiendo a la conquista del Valle de las Peras, (3). Posteriormente durante la Colonia, estos aborígenes se replegaron hacia la margen izquierda del Cauca, y ocupa-

ron las tierras de la cordillera occidental hacia la cuenca del Atrato, en donde algunos grupos sobreviven hoy especialmente hacia el Alto Sinú y Cuenca del río Murri. También los aborígenes Chamí que ocupan especialmente las montañas del Occidente del Departamento de Caldas hacia el Chocó. Ya durante el gobierno de Miguel de Aguinaga, en Antioquia, los aborígenes habían despejado en gran parte la cuenca del Río Porce, aunque a fines del siglo XVIII los aborígenes del Poblado en el Valle de Aburrá, últimos que quedaban, fueron trasladados a San Jerónimo del Monte, margen derecha del río Cauca.

La región geográfica que en nuestro concepto ocuparon los aborígenes que Montoya y Flórez denominó Titiribíes y Sinifanaes, fue por muchos años la despensa agrícola de los habitantes del Valle de Aburrá. Fue Amagá la puerta del Suroeste en donde se gestó el poblamiento posterior y colonización de las tierras de lo que hoy es Titiribí, Fredonia, Venecia, Andes, Concordia, Salgar, etc., que tuvo primeramente como incentivo el emporio minero de Titiribí, aunque ya a fines del siglo XIX, los carbones de Amagá abrieron nuevas fuentes de riqueza para el Departamento. Este Municipio es el epicentro del Terciario Carbonífero de Antioquia, que comprende las poblaciones de Fredonia, Venecia, Titiribí, Amagá, Angelópolis, Armenia y Heliconia, con prolongación hasta Ebéjico.

ASPECTOS ARQUEOLOGICOS DE ESTA REGION

En relación con los aspectos arqueológicos, esta región se comenzó a registrar solamente a fines del siglo XIX, cuando Uribe Angel en su Geografía del Estado de Antioquia, publicada en París en 1885, informa acerca de los jeroglíficos de la Piedra de los Micos (5). Es entonces cuando comienza el auge de la g.uaquería en esta región, que antes desde la Colonia no tuvo mayor importancia. Sólo a partir de 1943, el Instituto de Antropología de la Universidad de Antioquia, inició el interés científico por un análisis arqueológico de esta Zona. Debemos tener en cuenta que Uribe Angel en su Geografía (5), hizo algunos registros empíricos y de una hermenéutica poco acertada en relación con la Piedra de los Micos, aunque no abordó siquiera el tema de la cerámica. En Venecia se encuentran expresiones indígenas semejantes a las de Titiribí; lo mismo que en Heliconia, vertiente que se encuentra próxima al río Cauca. En la cuenca de Amagá, sólo algunas manifestaciones de poca intensidad en la cerámica, lo que indica un habitat de escasa población indígena o por lo menos de una muy dudosa concentración de post-conquista.

REGION DE TITIRIBI

Como quiera que según estudio en preparación la región de Titiribí es la que ha dado más del 90% de los materiales para una evaluación prehistórica, de la cultura de los aborígenes nativos, queremos hacer un análisis pormenorizado de este Municipio.

Antecedentes históricos

Se da el nombre de Titiribí en Colombia a un Municipio situado al suroeste del Departamento de Antioquia, sobre la vertiente derecha del río Cauca. Se halla situada su cabecera a los 6° - 3' - 30" de latitud norte, y a 1° - 42' del Meridiano de Bogotá, y a los 61° - 1', 2" de Greenwich, su altura a 1.552 metros, temperatura media 20° y superficie 169 kilómetros cuadrados.

Se ha dicho que esta comarca fue descubierta por Jorge Robledo en los primeros días de junio de 1.541, lo mismo que las tierras de los Municipios de Amagá, Fredonia y Angelópolis. Desde los tiempos de la Conquista se le llamó Titiribí por llamarse así el Cacique de estas tierras. Así mismo, dicho nombre se le da a un pájaro de color rojo y negro, cuyo nombre vernáculo es Toche (Oriol llameante - *Icterus nigrogularis*), se trata de una palabra indígena posiblemente proveniente del Caribe. Anota Juan Bautista Montoya y Flórez que Titiribí en lengua panche, significa Toche (4).

La palabra Titiribí está igualmente vinculada a una tribu de la Costa de Mosquito, en Nicaragua, al pié de la Sierra Amerikua. Tiribí, es el nombre de un río en Costa Rica, Centro América, entre las ciudades de Cartago y San José, Tirubí o Esmeralda, nombre de un río afluente del Sinú por la izquierda, en Colombia. (6). Río del Valle de Guaca, donde gobernaba el Cacique Nutibara (7).

A mediados del siglo XVIII, algunos agricultores provenientes de Amagá, se habían establecido en el Zancudo y en la Otra Mina. En un principio Titiribí fue llamado Pilos, nombre que según parece procede de la lengua de los Titiribíes. Con el nombre de Titiribíes se llamó a esta tribu perteneciente al grupo Nutabe (4-5). Tanto estos dos autores como el doctor Julio César García (8) hacen de los aborígenes de Antioquia, una clasificación arbitraria de Catíos, entre Atrato y el Río Cauca; Nutabes, entre Cauca y el río Porce, y Tahamíes entre ríos Porce y Magdalena. Esta clasificación determina compartimientos geográficos, pero no obedece a ningún criterio racial, lingüístico ni arqueológico.

El laboreo de las minas dio por resultado el caserío de Sitio Viejo, que llegó a tener capilla y que más tarde fue trasladado dos kilómetros más arriba, lugar que hoy ocupa la población. Ya desde 1.800 el indígena Ño Benito del Río a petición del Cura, había cedido el terreno suficiente para el pueblo en el paraje de Pilos, y cuya escritura fue hecha el 17 de abril de 1.815, ante el Corregidor José Antonio Toro. En el año de 1.813 don José María Restrepo Uribe, medellinense, compró los minerales del Zancudo y más tarde el inglés Tyrrel Moore se encargó de la planta de amalgamación para el tratamiento de los minerales, lo que más tarde cambió por una fundición dado el mal resultado del primer sistema. Posteriormente, la situación halagüeña hizo que se vincularan a la empresa, Alejandro y Carlos Jhonson, Reynel Paschke, Francisco de Paula Muñoz, Joaquín Uribe, Santiago Rodríguez, Mario Escobar y el alemán señor Greiffestein. Finalmente y en tiempo reciente, el ingeniero Francisco Gómez (Efe Gómez) conocido en las letras colombianas como cuentista eminente, montó una planta de cianuración, que tuvo gran renombre en la industria colombiana. Debe anotarse que en los aterrazamientos de los Micos, Corcovado y Sabaletas, se encuentran yacimientos carboníferos, algunos de ellos, coquizables.

SITIOS ARQUEOLOGICOS

Como se dijo arriba desde los comienzos del siglo XIX, no se registra en estas tierras ninguna agrupación indígena caracterizada como tal, lingüística y culturalmente. De acuerdo con los datos arqueológicos que poseemos y que en el respectivo turno de publicación se analizarán, parece que las últimas zonas habitadas por los indígenas a juzgar por las huellas de habitáculos estudiados fueron: Los Micos, El Retiro, Corcovado y Sabaletas. Los organales del Bosque, la Floresta y el Balsal, cavernas naturales que fueron utilizadas por los indígenas como vivienda, son ricas estaciones arqueológicas, de donde hemos extraído más de 10.000 fragmentos que se encuentran en proceso de estudio, además de cerámicas completas y elementos líticos.

Se da el nombre de organal a una serie de oquedades o cavernas, formadas por rocas volcánicas erosionadas y conformadas en amontonamientos que dejan entre sí senderos y laberintos. Estas rocas al producirse el levantamiento de la Era Terciaria, se formaron también algunas fallas en el realzamiento cordillerano. La erosión posterior del Cuaternario descarnó la estructura rocallosa por al acción de los agentes pluviales que arrastraron los materiales blandos que rellenaban el perfil orográfico, dejando huecos los espacios entre las rocas. A estos laberin-

tos formados por el tope irregular de éstas, se le da el nombre terrígena de organales. Dichos laberintos se encuentran en las faldas y depresiones de las colinas que dan hacia la vertiente izquierda del riachuelo Amagá y sobre la margen derecha del río Cauca. Las oquedades se entrelazan en una extensión de varias hectáreas y se comunican a profundidades de 10 y 20 metros. En consecuencia, los espacios están limitados en líneas horizontales, verticales y oblicuas, que dan a veces la sensación de perfiles artificiales. Sobre la superficie de las rocas han crecido los árboles y el matorral, que de lejos da la impresión de estar plantadas sobre piso firme y el explorador desprevenido puede fácilmente caer en profundidades de las cuales no sería fácil salir.

En estas estructuras que a groso modo hemos descrito y que por naturaleza se han formado a costa de los agentes de la erosión, vivió el indígena posiblemente en la última etapa cultural de preconquista y durante la hazaña conquistadora. Su permanencia en ellas parece no haber sido de mucha duración, pues que la perennidad del hombre en estos habitáculos careció de muchos medios económicos y sociales.

Desde mediados del siglo pasado se registraron vestigios de indiscutible habitación indígena en los que bajo diferentes formas y en distintas épocas habitaron pobladores indígenas. Los guaqueros han descubierto sepulturas en distintos lugares de aquel territorio con ricas primicias en cerámica y oro. Igualmente de los organales han extraído miles de fragmentos y ceramios completos así como elementos líticos. Poseemos en el Museo Antropológico una gran colección extraída de estos habitáculos. El doctor Juan Bautista Montoya y Flórez (4), en su opúsculo Titiribíes y Sinifanaes, enumera los lugares mencionados en su tiempo, en donde se encontraron y aún se encuentran objetos arqueológicos que pueden ser motivo de estudio como pertenecientes a los primeros pobladores. El doctor Uribe Angel (5), nos trae igualmente algunas referencias de esta región especialmente de los grabados de la piedra llamada de "El Indio", en la finca de Los Micos, paraje del Socolado. Al describir los grabados de esta roca, lo hace mostrando un dibujo del motivo que a nuestro parecer y de acuerdo con las investigaciones posteriores, hechas por Luis Fernando Vélez (9), no fue hecho de una manera fidedigna. Posiblemente el doctor Uribe Angel no sacó personalmente ese dibujo in situ, y si acaso lo hizo, pudo no haber observado las huellas medio borrosas de grabados complementarios de la figura que al estar aparentemente incompleta le dio la sensación a dicho autor de que esa era la totalidad de la figura. Uribe Angel afirma que es un motivo en forma de lira (instrumento de cuerda), junto con otro al lado, del cual dijo Montoya y Flórez que interpretaba un camino que condu-

cía a algún lugar de peregrinación o cosa por el estilo. No hay que dudar que estos dos autores, a pesar de su inteligencia e ilustración, fueron quizás influenciados por la fantasía de los guaqueros de su tiempo, pero como adelante se verá, es muy otra la realidad de los grabados.

Por el pie de las altas rocas que dominan el llano del Socolado en la Hacienda de Los Micos, va un camino borrado quizás por el tiempo que conduce a las Peñitas y que según Montoya y Flórez (4), hay piedras con grabados semejantes a las del Indio. Aunque en la actualidad no conocemos la realidad de esta afirmación, podemos asegurar, según nuestras investigaciones, que en el borde del llano que cae vertical sobre la casa de la hacienda de Los Micos, se encuentran dos rocas en cuya superficie se observan huellas un poco imprecisas de antiguos grabados indígenas y que por estar descubiertas la superficie a la intemperie, la erosión destruyó casi totalmente los bajorrelieves.

En el Morro de los Sánchez en la Otra Mina, dice la tradición, se encontró un venado de oro con cornamenta. En el Balsal de los Echeverri, potrero de Buenavista, paraje que antaño fuera ocupado por los indios llamados Pobres, los señores José Pablo Toro y Luis Arboleda, sacaron oro de los sepulcros indígenas que fue vendido a don Indalecio Flórez T. Las ollas sacadas por ellos sirvieron por mucho tiempo de tinajas en casa de José Pablo, propietario de la Hacienda en donde fueron excavadas las guacas. Tradicionalmente se ha hablado de unas altas ventanas excavadas en unas rocas que se divisan bajando de la Floresta hacia el Cauca y que miran hacia Morrón. En conexión con estas noticias pero ya en la margen izquierda del río Cauca, cerca a Bolombolo, se han encontrado cañerías de piedra. En la finca de La Lindero en la misma región, propiedad de don Domingo Arias, los señores Joaquín Ochoa y Aquilino Castrillón encontraron a cinco metros de profundidad dos sarcófagos de piedra y una urna o caja pequeña de la misma naturaleza; los sarcófagos de dos metros de longitud y 45 centímetros de ancho y otro tanto de profundidad. Uno de ellos estuvo por algún tiempo en la Facultad de Derecho de la Universidad de Antioquia, de donde desapareció sin que hasta el momento se tenga noticia de él. La urna rectangular de aproximadamente 75 centímetros de lado se conservó por algún tiempo en el Museo de Zea de la ciudad de Medellín, y su tapa estaba quebrada a causa de un barrazo durante el trabajo de excavación. En el fondo de la sepultura, la tierra estaba mezclada con cenizas y carbón y al lado de los sarcófagos, huesos humanos conservados.

En la urna y en uno de los sarcófagos se encontraron huesos calcinados y cenizas mezcladas con cuentas de piedra de color blanco y azul; además, collares de piedra y hueso. Igualmente ollas, una de las cuales

contenía grabados. Hasta 1.922, dos de éstas estuvieron en la Iglesia de Concordia. No sobra decir que de dicha guaca sacó igualmente don Domingo Arias zarcillos y una pulcera de oro.

En Palenque, paraje de Titiribí, existen vestigios de viviendas indígenas, consistentes en fuertes estaconados de madera, posiblemente realizadas por los indígenas con un criterio de defensa bélica. En la Quebrada de Franá, fue hallada una vasija globular pintada a la cera perdida con motivos sigmáticos, que nos reveló una marcada influencia de la cuenca del Patía, río Guachicono, en donde se encontró una vasija semejante. Finalmente debemos registrar que en la región de Los Micos, El Retiro y en el Bosque, se han encontrado urnas funerarias con huesos calcinados. Lo anterior son noticias hechas por los historiadores sobre la base de documentos de guaqueros (buscadores de sepulturas u objetos indígenas). Sobre la base de ellas hemos procedido desde algún tiempo a hacer investigaciones de campo en la región de Titiribí, cuyas primicias iniciales publicamos hoy, admitiendo sinceramente que el estudio arqueológico hecho en esta región no ha logrado cubrir más que una parte de los yacimientos registrados. Creemos, no obstante, que el material recolectado en sepulturas y organales con el esmero científico requerido, es ya un acervo suficiente para publicar noticias y hacer algunas afirmaciones arqueológicas del Noroeste Colombiano. Por eso damos publicidad a este material como noticia de avance a un estudio estratigráfico con dataciones que se están verificando no sólo en Titiribí, sino también en otros lugares del Departamento.

ZONA DE VENECIA

La zona arqueológica de Venecia está fuertemente vinculada como parte integrante de la unidad cultural, de lo que hemos llamado Titiribí y Sinifanaes. En los parajes de Cerro de Tusa, la Amalia y la Arabia, se han descubierto petroglifos que serán objeto de nuestros estudios rupestres, en su debido lugar. De acuerdo con las investigaciones realizadas en enero de 1.944, se debe afirmar que gran parte de las noticias que de aquellos lugares se han publicado merecen una revaluación. Primeramente, lo que tradicionalmente han llamado los terrígenas el Coloso Cerro de Tusa, al Altar de los Sacrificios y la Silla del Cacique, son elementos que en nuestro concepto no constituyen propiamente objetivos arqueológicos. Se trata de formaciones geológicas que han tomado formas especiales a causa de la erosión. No obstante, las apariencias de manufactura humana que aquellos elementos tienen, estos sitios o mejor, estos elementos de la naturaleza, no resisten el análisis completo re-

querido para encajarlos dentro de un estudio especial de esta ciencia.

Estas formaciones se encuentran al suroeste del Cerro de Tusa, en la finca que fue de don Jesús Cadavid, al borde del camino, hoy carretera, que de Venecia conduce a Bolombolo sobre el río Cauca. A pesar de una inspección minuciosa en la circunvalación por el pié del Cerro, no se pudo encontrar ningún detalle que respaldara el pretendido aspecto humano de las precitadas formaciones. Se trata de rocas volcánicas metamorfoseadas que quedaron dispuestas en capas relativamente delgadas pero sin lograr adherirse unas con otras. Al deslajarse uno de los bloques rocañosos, formando una gradería que da la apariencia de haber sido hecha por la mano del hombre. Lo mismo ocurre con la llamada Silla del Cacique, cuyo excavado del cubo que ligeramente semeja, da la impresión de un asiento. En cuanto al llamado Coloso del Cerro de Tusa, se trata de un peñasco suspendido en la mitad del cerro y que fue perieexcavado por las aguas y por la acción eólica, y que da la impresión de una gigantesca figura humana a la que igualmente se ha llamado La Vieja y que por estar frente al bloque de las graderías, que igualmente es llamado adoratorio, han hecho una relación de ambas cosas y le han dado un funcionalismo religioso aborigen. No entramos aquí a hacer consideraciones más extensas que nos llevarían al campo del folclor y que no encajarían dentro de este breve comentario, y solamente nos limitamos a hacer estas afirmaciones para descartar de nuestras apreciaciones arqueológicas el sabor de las informaciones tradicionales del pueblo.

No obstante, debemos hacer alusión al Adoratorio, que es la misma Piedra de los Sacrificios, que bien pudo ser utilizada en su forma natural por los indígenas para ritos o lugar de reuniones. Cuando visitamos este lugar el 15 de enero de 1.944, transcribimos sencillamente el fenómeno que se presentó a nuestra vista. El bloque rocoso se encuentra aproximadamente a 100 metros de distancia de la base del Cerro el cual está a 4 kilómetros del área urbana de Venecia.

Al oriente de este Cerro se encuentra la finca de Santa Catalina, de propiedad de la familia Correa, en la cual existe lo que los vecinos llaman el Cuevero que en la época en que lo visitamos estaba rodeado de guaduales en toda la extensión de la pendiente. Se trata de un Cerro formado por enormes masas de rocas volcánicas erosionadas y dispuestas en conglomerado desde el ápice a la base de la colina. La erosión excavó los limos y arcillas que revestían dicho conglomerado y quedó la armazón de las rocas formando topes caprichosos y variados, que forman a lo largo de toda la pendiente interminables laberintos que se comunican entre sí a distintos niveles. Dichos laberintos son tenuemente ilumina-

dos a trechos por la luz del sol que penetra a través de las hendiduras o claraboyas, espacios naturales que dejan las rocas entre sí. Árboles gigantes y bambúes se nacieron encima de los peñascos en el curso de los años, y sobresalen por encima del perfil del Cerro.

En este Cuevo se hizo una recolección superficial y semi-superficial de fragmentos de cerámica en los depósitos sedimentarios de las cornizas y pasadizos. Dicha recolección está constituida por una gran cantidad de bordes y fragmentos cuyas características se pueden asimilar en gran parte en tipo de forma y decoración a la cerámica que en el país se ha llamado convencionalmente Quimbaya. En este Cuevo u organal, así como en los de Titiribí ha sido muy difícil encontrar cerámicas completas, aunque sí se han encontrado algunas manos de piedra de mortero.

Muy interesante es igualmente la región de Arabia al Occidente de Cerro de Tusa, en tierras de menos altitud, de clima cálido y más fértiles. En la finca que en ese entonces era de don Martín Saldarriaga, situada a 15 kilómetros de la cabecera del Municipio de Venecia y a 950 metros de distancia de la casa de la Hacienda, se encuentra lo que el doctor Julián Cock ha llamado en su publicación, "El Dios Rana de la Quebrada de Arabia" (1). Se trata de un bajorrelieve esculpido sobre una roca volcánica que se encuentra en medio del arroyuelo y en cuya superficie inclinada sobre el agua se halla la figura a que aludimos. Este grabado es un auténtico petroglifo indígena que representa una rana en posición erguida, con las extremidades inferiores abiertas. Las extremidades superiores salen aparentemente de la cabeza (véase dibujo). Sobre esta misma roca se encuentran huellas de grabados cuyas figuras no se pudieron distinguir porque las huellas están semidestruidas por la erosión. Sin embargo, parece distinguirse la figura de una serpiente estilizada (véase figura).

Se encuentran en esta localidad muchos indicios superficiales de existencia de sepulturas indígenas. El mismo dueño de la Hacienda obsequió para el Museo de Antropología, una urna funeraria con cremación y un vaso antropomorfo femenino. En toda esta región comprendida entre el río Cauca y la Quebrada Sinifaná, desde el río Poblano hacia el norte hasta la confinación con el río Cauca, se encuentran numerosos motivos indígenas especialmente petroglifos, de los que en otro estudio se hablará, "Petroglifos de Antioquia", en preparación. Poblano o Pueblo blanco, citado por Cieza de León, (2).

ACTUALIDAD ARQUEOLOGICA

El presente trabajo se refiere a la cerámica y elementos líticos excavados en sepulturas indígenas (o guacas), y cuyos especímenes se encuentran en nuestro Museo Antropológico. Igualmente se hace referencia de los mismos elementos extraídos de los organales que conservaron su forma completa.

Además se incluye la relación de la rupestria que se encuentra en la misma zona y de otros especímenes arqueológicos que entran en el análisis comparativo para establecer conexiones culturales.

Finalmente la sección de ilustraciones de los especímenes mencionados y los mapas alusivos.

Circunstancias de las investigaciones.

El material, objeto de este estudio, se encuentra todo en salas de exposición, pero sobre todo en el Archivo del Museo Antropológico. Algunos de los ceramios provenientes de las guacas, han sido comprados a los guaqueros en la región y otros excavados por nosotros directamente. La colección de fragmentos ha sido levantada in situ por comisiones del Departamento de Antropología, de los organales de la Floresta, el Bosque, el Balsal, Sabaleta, cuya naturaleza describiremos en estudio posterior. Asimismo, la labor de estratigrafía la hemos verificado en la Floresta; en el Porvenir, junto a la Piedra del Indio, en la Hacienda de Los Micos, en diferentes épocas, según lo han permitido nuestras ocupaciones en la cátedra universitaria y demás menesteres administrativos.

En la labor investigativa de campo, la Universidad de Antioquia ha invertido algún presupuesto y algunos profesores y estudiantes han cooperado directamente, así como los dueños de las haciendas en donde se encuentran los yacimientos arqueológicos. Es también apreciable y digno de encomio el trabajo de los peones que sin tener una conciencia científica de su cometido, no importa ser pagados, han verificado su trabajo con cariño y con entereza al presentir la importancia de su oficio, vista por ellos la acuciosidad de los que nos hemos empeñado en estas disciplinas antropológicas.

El Organal.

La exploración de los organales requiere operaciones cuidadosas. Primeramente, no deben ser menos de tres las personas que penetran en ellos para ayudarse mutuamente en la labor de hacer camino a través de las zarzas y de las lianas que por doquier cierran el paso; a veces los

árboles surgen de las grietas basálticas con su cortejo de raíces aéreas. Los dueños de estas tierras han abierto potreros y cultivos hasta el borde de los organales donde ya no es posible que un animal doméstico pueda tenerse ni practicarse ninguna siembra. Como la totalidad del organal está cubierto por la vegetación, es necesario al principio, despejar alguna abertura entre las rocas y penetrar en las oquedades donde ya no hay follaje. De aquí en adelante es menester iluminar con lámpara para poder avanzar, ya que la luz natural que penetra por las grietas va siendo cada vez más escasa.

Generalmente una lámpara de pilas en el pecho es lo más efectivo para iluminar los recintos y pequeños rincones en donde pueden encontrarse las cerámicas abandonadas, rara vez enteras, casi siempre fragmentadas. Es fatigante la marcha por las distintas posiciones corporales en cada momento: agachar la cabeza, meterse de pies por un orificio, pasar de lado o estrecho por una grieta, pasar arrastrado sobre el vientre, permanecer en cuclillas gran parte del tiempo, llevar en una mano la lámpara y sostenerse con la otra para no caer. La angustia que produce el silencio en la semi-oscuridad y el pasarse ratos largos de no encontrar ningún vestigio indígena, son aspectos que llenan de satisfacción al investigador, cuando después de varias horas ha logrado salir a la luz del día con una buena cantidad de objetos arqueológicos, prueba inequívoca de la habitabilidad prehistórica de aquellas oquedades que antaño fueron habitáculos, refugios o santuarios de pobladores pre-colombinos.

Una de las características más importantes en el interior del organal es la casi total ausencia de vida vegetal y animal dentro de él, pues ni aún insectos es fácil encontrar; en todos los sitios interiores una completa sequedad como es natural, puesto que la corriente de agua se perderá a través del piso poroso y de grietas interminables. Quien se perdiera en el organal y por su propia cuenta no pudiera valerse, sería difícil rescatarlo aunque gritara, porque la voz se oye por igual a través de todos los espacios y solamente un luz pudiera indicar su posición. Una vista a los organales requiere un gran tino de la orientación y un gran tino para trepar y descender en condiciones de inseguridad. La entrada a los organales en donde se encuentran estos vestigios de la cultura indígena, es una experiencia de gran importancia para el arqueólogo y de gran trascendencia para la configuración general de nuestra cultura prehistórica en esta región del país, como adelante se verá.

Organal del Bosque.

El Bosque es el nombre que se da a una hacienda de este Municipio de Titiribí, situada en el Corregimiento de la Albania, entre la quebra-

da de este mismo nombre, el riachuelo Amagá y el Alto de Monterredondo. La localidad se presenta en declive más bien rápido hacia el riachuelo antes citado. Estos terrenos forman una estribación de la Colina de Los Micos. La hacienda actualmente está cultivada casi en su totalidad con caña de azúcar, en donde los cañamelares llegan hasta el pie de la empinada basáltica de Monterredondo. Es este límite de empalme en donde se abren los organales a que nos hemos referido arriba. Topográficamente los organales de esta hacienda se dividen en dos grupos: el del Patudo y el de Cajones. De éstos han sacado los guaqueros, desde tiempo atrás, cerámicas y fragmentos. Nosotros los descubrimos arqueológicamente, y en dos ocasiones sacamos de ellos algunos miles de fragmentos.

Cómo se encuentran los fragmentos.

Estos se encuentran casi totalmente a la vista en la superficie como si hubieran sido allí abandonados sobre el piso. Entre las oquedades quedan a veces recintos que los guaqueros llaman salones, en donde se puede estar de pies. Es de observar que sobre el piso y en las grietas se encuentran fragmentos, rara vez una cerámica entera. Igualmente en las cornizas que forman las lajas sobresalientes en las techumbres de los salones se encuentran también fragmentos y por excepción algún cerámico completo. En algunos de los salones se encontraron fragmentos muy pequeños de huesos al parecer humanos, pero sin constatación segura. Hasta el momento de nuestras investigaciones, no ha sido encontrado sitio alguno en los organales donde hacer estratigrafía, puesto que dentro de los sedimentos no se ha rescatado ningún espécimen arqueológico. A lo sumo se encuentran a medio cubrir algunos fragmentos, pero para la evaluación solamente puede considerarse como un primer horizonte superficial. Todavía es un secreto para nosotros la razón por la cual se encuentra destruida dentro del organal toda la cerámica. Se ignora si la destrucción la hicieron los mismos que usaron las vasijas y los idolillos, o fueron personas ajenas al grupo y a su cultura, las que hicieron tal destrucción.

Aunque se han encontrado algunos especímenes completos incluyendo algunas manos de mortero de piedra, se colige que posiblemente no hayan sido los fabricantes, sino posteriores intrusos cuya finalidad era la perturbación o la destrucción bélica. La cerámica no fue llevada en pedazos a los organales, ni fue llevada entera para ser destruida, sencillamente fue destruida después de sus servicios, tal vez por fanáticos

foráneos que lucharon contra los tabús, mitos y creencias indígenas, quizás por los que usufructuaron el servicio y destruyeron los objetos al sentirse perseguidos. Quiénes y cuándo, lo ignoramos en el estado actual de nuestros conocimientos.

En el organal del Bosque, a que nos referimos, se han encontrado no sólo fragmentos, sino también ceramios completos colocados en repisas y alacenas. Igualmente se han encontrado alguna lítica fragmentada y uno que otro fragmento óseo. En las rocas del Bosque que constituyen el organal no se han encontrado petroglifos, grabados ni pintados.

DESCRIPCION Y ANALISIS DEL MATERIAL

Se hará una presentación descriptiva del material en la que cada espécimen lleva un número de referencia y con el cual jugaremos en el curso de las apreciaciones y cotejos, así como en las conclusiones hechas a base del material fotográfico. Al efecto hemos distribuido el material en diferentes grupos según los siguientes conceptos:

A. Por su naturaleza:

1. Cerámicas completas o fragmentos parcialmente sacados de sepulturas y organales.
2. Material neolítico.
3. Material de madera.

B. Por evaluación de su posible uso:

1. Urnas funerarias.
2. Utensilios de madera.
3. Vasos rituales de categoría.
4. Vasijas comunes de uso doméstico.
5. Cántaros sillares.
6. Idolillos.
7. Rupestria.

C. Por tipos de forma:

1. Esféricas.
2. Ovoidales.
3. Cilíndricas.
4. Tipos biformes (son los que en su corte vertical se pueden observar líneas estructurales rectas y curvas).
5. Copas.

D. Tipo de decoración:

1. La incisión en variadas expresiones.
2. El pastillaje.
3. El repujado.
4. El recorte.
5. El engobe.
6. Pintura a la cera perdida (generalmente blanca sobre fondo rojo)
7. Pintura directa.
8. Incisión cubierta de pintura blanca.
9. Incisión cubierta con engobes.

E. Motivos:

1. Antropomorfos.
2. Zoomorfos.
3. Figuras geométricas (posibles abstracciones).
4. Imitación de formas vegetales.

En fin lo que nos proponemos es denunciar que en el complejo cultural de los Titiribíes y Sinifanaes, se conjugan los factores distributivos que antes hemos hecho, en relación con otras expresiones de otras regiones en las cuales dicha manifestación es típica pero que en Titiribí es atípica o mejor un elemento aislado, sin ninguna manifestación endoculturizante dentro del conjunto, es decir, que algunas piezas, sea por su tipo de forma, su decoración o su motivo, son ejemplares únicos en esta región.

A cada cerámica en su descripción se le harán tres medidas: altura, anchura y boca, en su orden. Igualmente el grosor de la pasta, el color y descripción de su decoración y las cantidades se expresarán todas en milímetros.

1. Vasija globular de reborde saliente en cuya superficie se verifican líneas de punteado.

Color rojo - altura 190 - anchura 179 - boca 165 - grosor pasta 7.

2. Vasija hemiesférica de cuello angosto y reborde saliente con incisiones verticales. Sobre el diámetro mayor, un festoneado circundante en bajorrelieve caracterizado por arcos convexos incisos en bajorrelieve. Entre la base del cuello y el mayor diámetro, una zona circundante con punteado cuneiforme. Sobre esta zona y a manera de asas un par de cabezas antropomorfas diametralmente opuestas. Igualmente un par de asas en arco vertical equidistantes sobre el menor diámetro del cuello y diametralmente opuestas en línea perpendicular a la de las asas antropomorfas. Superficie con engobe color marrón.

Altura 191 - anchura 285 - boca 149 - grosor pasta 9.

3. Vasija esferoidal de cuello corto ligeramente sobrepuesto al cuerpo de ella. Sobre la zona del mayor diámetro del esferoide una sucesión de líneas incisas verticales, paralelas y con aparente vestigio de relleno de pasta blanca. Sobre la misma zona, líneas oblicuas en una misma dirección y de punteado rectangular que circunda la base del cuello. A pesar de la erosión se deja entrever que la superficie fue tratada con engobe rojo pulimentado, y en el cuello, además tiene vestigios de una pintura blanca directa en cintas verticales.

Color rojo - altura 124 - anchura 246 - boca 154 - grosor pasta 6.

4. Escudilla hemisférica de borde sencillo, de color rojo y superficie pulimentada sin engobe. Sobre el borde, cuatro pares de pequeñas protuberancias a manera de asas nacientes, equidistantes y por ende, diametralmente opuestas de dos en dos. En el fondo interior tiene un círculo de punteado tubular aproximándose a una serie de circunferencias concéntricas.

Color rojo - altura 88 - anchura 216 - boca 190 - grosor pasta 9.

5. Vasija mediana esferoidal de cuello corto con reborde. Sobre la superficie del mayor diámetro y cubriendo la zona por debajo del cuello, tiene una sucesión de protuberancias alargadas verticalmente y que fueron hechas en repujado y revestidas con pastillaje. Sobre el reborde una sucesión de punteado vertical circundante. La vasija fue hecha por el sistema de rollo.

Color gris oscuro - altura 86 - anchura 146 - boca 104 - grosor pasta 4.

6. Vasija hemisférica cuya boca se abre directamente sobre el cuerpo con un reborde delgado y volado hacia afuera. Sobre el cuerpo superior y hacia el cuello, la forma general está caracterizada por seis repujados que determinan hacia los centros otros lóbulos equidistantes y que están separados entre sí por dos hendiduras verticales con huellas de pintura blanca y que determinan hacia los lados una faja vertical de color rojo. Sobre la superficie superior del reborde, una faja zonal de color blanco dejando hacia el borde un círculo rojo limitante. Todo el hemisferoide hasta la línea del mayor diámetro tiene un engobe rojo pulimentado y la parte superior de los lóbulos, a pesar de la erosión, tiene huellas de color blanco marfil.

Color rojo - altura 130 - anchura 192 - boca 125 - grosor pasta 4.

7. Escudilla hemisférica a la que se superpone sobre el mayor diámetro una forma troncónica que termina en bordes sencillos. Sobre el mayor diámetro un par de pequeñas asas nacientes formadas por pastillaje y cuya distancia entre las dos es un tercio de la circunferencia, determinando el asidero de ella sobre la palma de la mano para apoyar el dedo cordal (o tercero) y el pulgar en las dos asas. En cuanto a la decoración se tiene que en la superficie troncónica hay una faja a cuatro líneas circundantes que fueron suavizadas por engobe alisado. Esta faja está interrumpida en cuatro partes equidistantes por fajas verticales incisas, del mismo número de líneas que la faja antes mencionada.

Color rojo pálido - altura 70 - anchura 177 - boca 153 - grosor pasta 5.

8. Vasija esferoidal de boca destruída pero que deja entrever que ella era angosta y de cuello corto, a juzgar por otros especímenes de la misma estación arqueológica aunque no idénticos. La superficie es tratada por engobe pulimentado de color rojo en la mitad inferior de su volumen; en la mitad superior el color es blanco amarillento. Sobre el mayor diámetro tiene cuatro repujados mamiformes equidistantes, cuya superficie protuberante está hendida por cuatro volutas de una línea incisa espiralada de base al pezón. Esta incisión es revestida con el engobe y con relleno de pasta blanca. El resto de la superficie superior se caracteriza por pezones pibotantes dispuestos en líneas horizontales.

Color marrón - altura 145 - anchura 270 - grosor pasta 4.

9. Vasija esferoidal de cuello angosto y grueso reborde. Sobre la superficie superior y con base en el mayor diámetro de la vasija, están dispuestos siete triángulos isósceles, limitados por líneas incisas y cuyo vértice termina sobre una incisión circular en la base del cuello. Las áreas de los triángulos están caracterizadas por líneas horizontales de punteado diminuto. Un par de asas en arco vertical que unen el cuello al borde y diametralmente opuestas. Sobre cada asa, tres incisiones en abanico y sobre la superficie lateral del borde, dos líneas de incisiones circundantes.

Color marrón - altura 214 - anchura 82 - boca 86 - grosor pasta 5.

10. Vasija de forma compuesta: cuerpo inferior hemisférico y cuerpo superior repartido en dos formas troncónicas encadenadas de ma-

yor a menor y separadas por una depresión acanalada en repujado hacia adentro. El tronco de cono superior termina en la base con una protuberancia cordoneiforme circundante. Un par de asas diametrales en arco vertical sobre la división acanalada. El borde básico de cada tronco de cono se presenta en forma dentada. En el tercio de la altura de cada forma troncónica se encuentra una línea de incisiones que determinan una línea dentada. Sobre la superficie superior de estas incisiones, líneas verticales de color blanco ocupan una zona circundante. Sobre el borde hacia el interior un círculo de color blanco.

Color marrón - altura 133 - anchura 245 - boca 153 - Grosor pasta 5.

11. Vasija geoidiforme cuyo cuello destruído dejó en la base la sugerencia de una boca angosta y que fue elaborado por superposición en la vasija y no por modelación. El cuello fue igualmente angosto a juzgar por el de otras formas semejantes de vasijas de la misma estación arqueológica. Toda la superficie exceptuando la base, está decorada con motivos sigmáticos, ejecutados con fajas blancas a la cera perdida sobre el fondo de un engobe rojo pulimentado. La superficie está dividida en cinco sectores determinados por cinco fajas a tres líneas blancas verticales. El motivo sigmático está compuesto por dos espirales: una inferior y otra superior que se desenvuelven en sentido inverso y que luego son unidas oblicuamente por una faja a cuatro líneas blancas longitudinales y que terminan sobre el borde del cuello y la base de la figura, lo que da la impresión de una S, pero enroscada al revés. Esta cerámica encontrada en el Alto de la Otra Mina, quebrada de Franá, en Titiribí, es atípica de esta región y por consiguiente única en los especímenes encontrados, que nos recuerda además cerámicas semejantes, si no idénticas encontradas en el río Guachicono, cuenca del Patía.

Color rojo - altura 445 - anchura 330 - grosor pasta 10.

12. Vaso pequeño cilíndrico con una figura antropomorfa exaltada lateralmente y en cuclillas, cuyos brazos salen del borde del vaso a la altura de la cabeza y separados de ésta. La figura es sacada del vaso por repujado, menos los brazos que son aplicados por pastillaje, lo mismo que el relieve acordonado que partiendo de las rodillas da la vuelta al vaso pasando por la base. Todo el conjunto parece expresar una figura humana descansando en cuclillas con un gran canasto a cuestas. Tres fajas paralelas que del borde a la base circundan el cilindro, están formadas por líneas de punteado que van formando hacia el centro figuras angulares. Los brazos y el pecho de la figura humana tienen igualmente un punteado de líneas desordenadas.

Color marrón - altura 71 - anchura 102 - boca 83 - grosor pasta 5.

13. Vasija de uso doméstico de forma irregular ligeramente hemiovoide. Esta vasija tiende a ser una imitación de la mitad de un fruto alargado al que se le ha hecho un corte longitudinal. Tiene dos perforaciones hacia el vértice con una par de pequeños apéndices.

Color gris - altura 60 - anchura 224 - boca: la misma anchura - grosor pasta 8.

14. Vasija de uso doméstico hemiesférica que termina en borde sencillo. Solo tiene una asa que consiste en una cabeza antropomorfa estilizada al parecer de oso. En el fondo hasta la mitad de la altura, líneas concéntricas de esquirilas como para dar aspereza a la superficie, posiblemente para rayar o triturar sustancias blandas.

Color marrón - altura 70 - anchura 213 - boca 213 x 193 - grosor pasta 8.

15. Copa de cuerpo superior ligeramente hemielipsoidal. Diámetro opuestas dos prolongaciones rectangulares sobre el borde, una de ellas con dos perforaciones posiblemente para suspenderla. Es una forma muy escasa en nuestras culturas colombianas, así como la pieza número 13, para uso de categoría tal vez ritual a juzgar por la especialidad de su forma.

Color crema - altura 89 - anchura 147 - boca 133 x 147 - grosor pasta 6.

16. Escudilla en forma campaniforme, o plato cóncavo con reborde saliente. En el cuerpo hemiesférico una zona de rayado vertical continuo y que termina dejando libre un círculo en la base. Una zona debajo de borde queda igualmente libre del rayado. La superficie lateral del cuello tiene un rayado oblicuo continuo. Uso doméstico de categoría.

Color crema - altura 89 - anchura 147 - boca 133 x 147 - grosor pasta 6.

17. Vasija hemiesférica en su mitad inferior a la que se superpone un cuerpo troncónico que termina en borde sencillo. La superficie de éste tiene anchas incisiones cubiertas con engobe del mismo color marrón que da la impresión de pliegue. La parte inferior de la vasija fue modelada y la superior en rollo.

Color marrón - altura 135 - anchura 110 - boca 98 - grosor pasta 6.

18. Escudilla biforme: cuerpo inferior hemiesférico al que se superpone un cuerpo troncónico que termina en un reborde cordoniforme. La línea del mayor diámetro está formada por un borde dentado que fue hecho por recortes. Sobre el tronco de cono dos pliegues salientes cuyos bordes tienen punteado por presión de una punta achatada. Esta superficie tiene huellas de pintura blanca en rayas verticales. Esta vasija es de Charco Hondo de la misma zona de Titiribí.

Color marrón - altura 94 - anchura 164 - boca 118 - grosor 8.

19. Anfora con reborde cordoniforme. Por encontrarse en ella fragmentos de hueso parcialmente quemados se colige que sirvió de urna funeraria. Fue elaborada por el sistema del rollo.

Color marrón - altura 275 - anchura 240 - boca 154 - grosor pasta 5.

20. Vaso antropomorfo femenino en expresión de gravidez. El vaso termina en un reborde cordoniforme. La parte facial, las manos y piernas están en repujado y su acabado externo modeladas en pastillaje, en los detalles que implican menos relieves. Las piernas y brazos manifiestan ligaduras para exaltación de pantorrillas. Igualmente fue hecha por rollo.

Color marrón - altura 125 - anchura 120 - boca 120 - grosor pasta 8.

21. Copa de cuerpo esférico dividido en dos hemisferios por dos figuras antropomorfas situadas diametralmente sobre el cuerpo esférico debajo del borde. El cuerpo de las figuras forman depresiones en la superficie general; los brazos estilizados con la mano derecha sobre la cabeza y la izquierda debajo de la barbilla. Sobre el mayor diámetro tiene dos líneas de punteado tubular que circunvalan el esférico. Sobre los brazos un punteado a doble línea, así como en otros sectores de la superficie. Igualmente dos pares de perforaciones diametrales en el cuerpo de la vasija.

Color marrón - altura 95 - anchura 88 - boca 88 - grosor pasta 5.

22. Batea de madera fina de comino, madera fina de ebanistería (especie de azafate), ligeramente cóncava pero blindada solamente a los lados, labrada de una sola pieza y tiene una forma rectangular. Hacia la mitad de la longitud lateral la línea se abre hacia afuera en ángulo como para formar losange. En la superficie interna y bien centraliza-

do un cuadrilátero de 190 de lado y en la superficie circunscrita se tiene incrustaciones de granos de cuarzo de líneas angulares generalmente exaédros y dispuestos a medio centímetros de distancia unos de otros. También se encuentran tetraédros y pentaédros. Las incrustaciones fueron hechas en cajas previamente hechas, pero de tal modo que el grano de cuarzo entrara presionado. La batea así condicionada sirvió como rallador (raspador o triturador), de sólidos más o menos blandos. El resto de la superficie superior fue pintada de blanco de origen mineral. Este artefacto encontrado en los Organales del Manchal, cerca al Bosque en Titiribí, es uno de los especímenes más particulares en la arqueología antioqueña y tal vez de Colombia. En la terminología internacional puede llamarse azafate o bandeja. Posiblemente se trate de un artefacto post-colombiano, ya que para su acabado pudo necesitarse un instrumento de precisión que diera pulimento a las líneas, tal vez, algún metal que los indígenas de pre-conquista pudieron no haber tenido de origen y quizás originado del Conquistador, pero cuyo uso aborigen es indudable ya que se encuentra asociado a la cerámica y lítica de los organales. En el análisis que posteriormente se haga del material de los organales y de la estratigrafía de los basurales, se deducirá la verdad cronológica de este objeto de madera, único en la cultura de los Titiribíes, según lo encontrado hasta el momento. En la superficie del cuadrilátero hay huellas de líneas que parecen indicar un proyecto previo de colocación de los granos de cuarzo, para que quedaran armónicamente situados, según lo determinado por los losanges que las líneas forman.

Color amarillento - largo x ancho 420 y 255, respectivamente, altura 50, grosor pasta 23.

23. Figura antropomorfa de arcilla cocida al parecer un idolillo femenino cuyo semblante es de angustia. El acabado decorativo fue verificado con un punzón de terminación cilíndrica sin agudeza. Por circunstancias de abandono en el terreno, le faltan las extremidades inferiores y un brazo; tiene huellas de pintura roja. El tratamiento de los detalles con la incisión que presenta las mismas características que en las vasijas.

Color marrón - altura 121 - anchura 98.

24. Figura antropomorfa femenina de roca andesita. Se trata de una figura fragmentada que le falta la cabeza y un brazo y una pierna del mismo lado. Los brazos a juzgar por lo existente, tuvieron la misma posición de la figura 23, y las líneas incisivas que exaltan las piernas y abdo-

men tienen las mismas características. Esta figura en piedra es única en la arqueología antioqueña. Da la impresión de una figura tallada en época post-colombiana a juzgar por las huellas de un instrumento de punta fina con que fueron trazadas las líneas del tallado.

Color gris - altura 150 - anchura 91.

25. Pequeño cuenco de piedra negra, de forma troncónica invertida. Al parecer sirvió de crisol para fundir el oro. No tiene ninguna característica decorativa.

Altura 29 - anchura 54 - boca 54.

26. Silbato de arcilla cocida cuyo mango está fragmentado y cuya forma general tiene semejanza con otras de la zona llamada Quimbaya y otras de la Costa Atlántica, de escasa frecuencia en la arqueología antioqueña. Es algo más que un silbato puesto que tiene huecos para modular sonidos lo que le da un carácter de instrumento musical.

Color marrón - altura 28 - anchura 62.

27. Figura de ave en arcilla cocida con listado de pintura color carmelita sobre las alas; la cabeza semeja la de un mamífero, aunque su apariencia es la de un ave. Tiene dos patas. Véase en la fotografía la semejanza con otras figuras de Nare en la cuenca del río Magdalena.

Color amarillo - altura 55 - largo 69.

28. Anfora sacada del organal del Bosque. Tiene cuerpo formado por un esferoide, con achatamiento en su base. Cuello alto en forma de cono truncado con reborde, tiene superficie de color ocre claro y pulimentada.

Altura 426 - anchura 340 - boca 99 - grosor pasta 50.

29. Anfora igualmente sacada del organal. Cuerpo formado por un esferoide con achatamiento en la base. De cuello alto, en forma de cono truncado, con borde sencillo pero saliente. La superficie de color ocre oscuro, no tiene decoración y poco pulimentada.

Altura 356 - anchura 275 - boca 96.

30. Anfora procedente de la región de Don Matías, en Antioquia, Colombia. Este espécimen que no es de Titiribí, merece nuestro análisis como término de comparación en las conclusiones que al final presentaremos.

Cuerpo esferoidal con achatamiento en la base, cuello cilíndrico con ligera saliente en el borde. En la base del cuello posee un reborde en forma de collar con incisiones verticales y horizontales. La superficie es de color gris oscuro no pulimentada.

Altura 374 - anchura 300 - boca 103 - grosor 7.

31. Recipiente hemiesferoidal. Sobre el diámetro mayor tiene un corte como truncado, que termina en reborde. En el diámetro mayor tiene una decoración incisa que consiste en una hilera de incisiones verticales paralelas. Entre esta línea de incisiones y el borde, en el cuello hay una zona de líneas verticales de pintura blanca. La superficie es de color ocre oscuro, poco pulimentada. Su mayor frecuencia dentro de la cultura Quimbaya en el Quindío.

Altura 225 - anchura 436 - boca 405 - grosor 8.

32. Recipiente hemiesferoidal, con base achatada. En el diámetro mayor hay una serie de seis lóbulos mamiformes en repujado. Entre éstos hay otros lóbulos también en repujado menos relievados. Por encima se continúan hacia adentro para formar una boca de tamaño mediano con reborde. Cada lóbulo mamiforme tiene una decoración consistente en una línea incisa en espiral que se inicia en la punta del lóbulo. Entre el lóbulo mamiforme y el que sigue, menos repujado, hay una zona con dos líneas incisas paralelas. Tanto la espiral como éstas están rellenas de una pintura blanca. Existe en el borde interior del reborde de la boca, una franja circular de pintura blanca. Posee toda la pieza un engobe de color marrón, bien pulimentado.

Altura 205 - anchura 390 - boca 216.

33. Recipiente hemiesferoidal. Sobre el diámetro mayor una franja de salientes repujadas y estrechas. En contacto con esta franja está en la parte superior el reborde que forma una boca grande. Cada una de las salientes posee tres líneas verticales de incisiones punteadas. Sobre la zona interna del reborde hay zona que consta de líneas cortas y anchas de pintura blanca, seguidas a continuación, en la parte más interna, de una línea continua horizontal y circular de pintura blanca.

Altura 125 - anchura 380 - grosor pasta 8.

34. Recipiente hemiesferoidal de la zona arqueológica de Urrao. Se trata de un tronco de cono superpuesto al hemiesferoide. En su diámetro mayor que es la intersección de sus dos cuerpos, hay una serie de incisiones verticales paralelas que lo circunda. Sobre esta hilera, por encima, existen otras dos líneas de incisiones cada vez menores, forman-

do así una zona dedecoración con las tres hileras. Entre esta zona y la boca con reborde, hay una serie de líneas verticales en punteado blanco.

Color marrón - altura 172 - anchura 249 - boca 137 - grosor pasta 8.

35. Recipiente hemiesferoidal, igualmente de la región de Urrao. Se trata de un hemiesferoide al que se superpone un cono truncado, cuya boca termina en un reborde. Sobre el diámetro mayor de intersección, una sucesión de incisiones profundas verticales paralelas hechas con una punta rectangular. En la base del tronco de cono, un cordón circundante truncado por una sucesión de incisiones hechas con una punta terminada en ángulo.

Color marrón - altura 185 - anchura 167 - boca 116 - grosor pasta 7.

LITICA

La litica de Titiribí está representada no solamente por el idolillo y el cuenco arriba citados, números 24 y 25, sino además por hachas neolíticas simples y por una caja de piedra que en la margen izquierda del Cauca, en la finca de Farías, fue encontrada en una sepultura hace algunos años y a la que nos referiremos más adelante. A continuación hacemos la descripción de este material.

Nº 36 Hacha neolítica simple, filo en arco y sección longitudinal en ojiva. Roca sedimentaria de color gris oscuro, la forma general ligeramente rectangular.

Dimensiones: long. 93 - anchura 36 - grosor 28.

37. Hacha neolítica simple de roca sedimentaria de color gris oscuro, filo en arco, con sección longitudinal en ojiva.

Largo 102 - ancho 47 - grosor 22.

38. Hacha neolítica simple, filo en arco, sección longitudinal en ojiva, color gris claro.

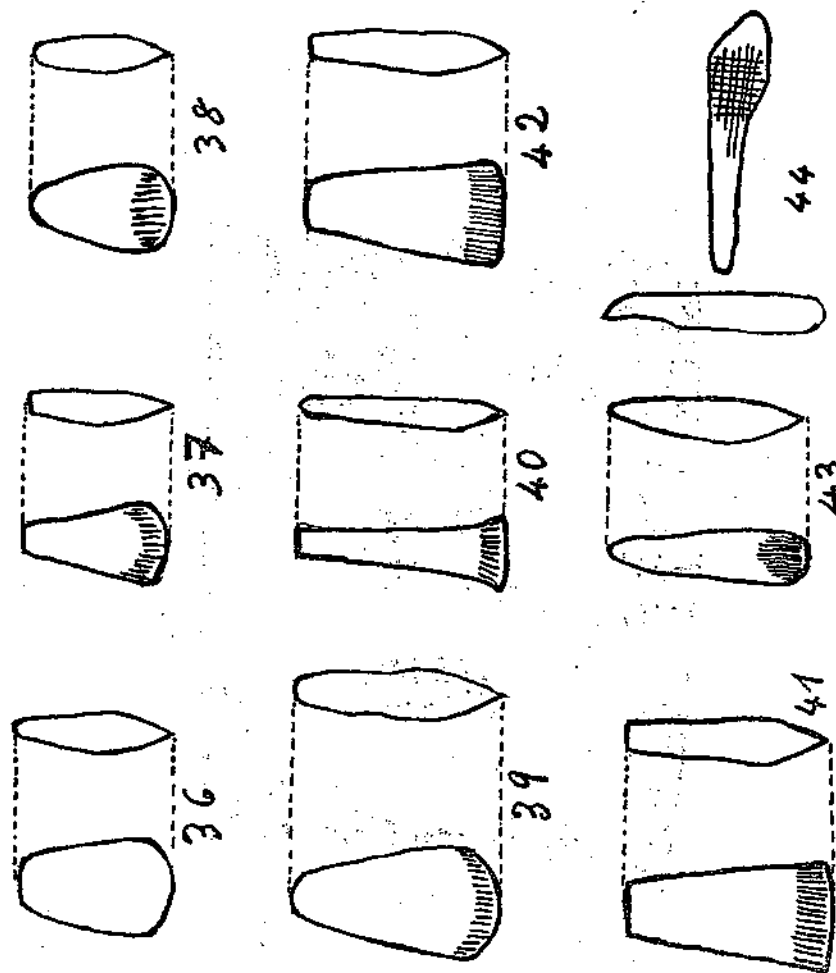
Largo 133 - ancho 61 - grosor 35.

39. Hacha neolítica simple, sección longitudinal en ojiva, filo en arco, color gris oscuro.

Largo 137 - ancho 73 - grosor 50.

40. Hacha neolítica simple, filo curvo; ligeramente rectangular su forma general, sección longitudinal plano convexa; sección transversal rectangular. Roca sedimentaria de color gris.

Largo 145 - ancho 35 - grosor 27.



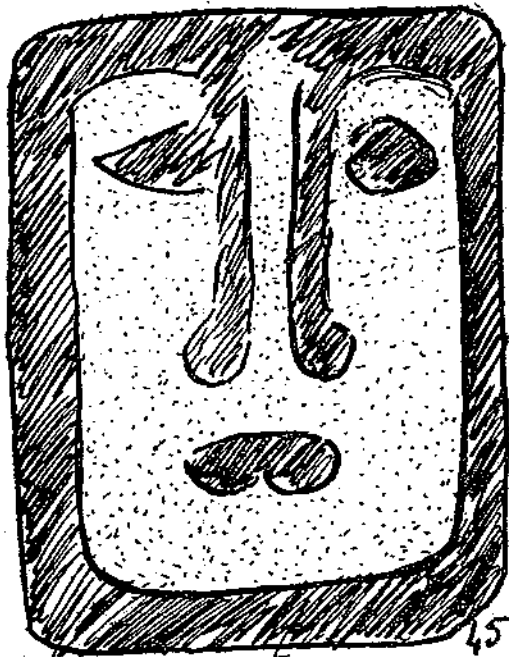
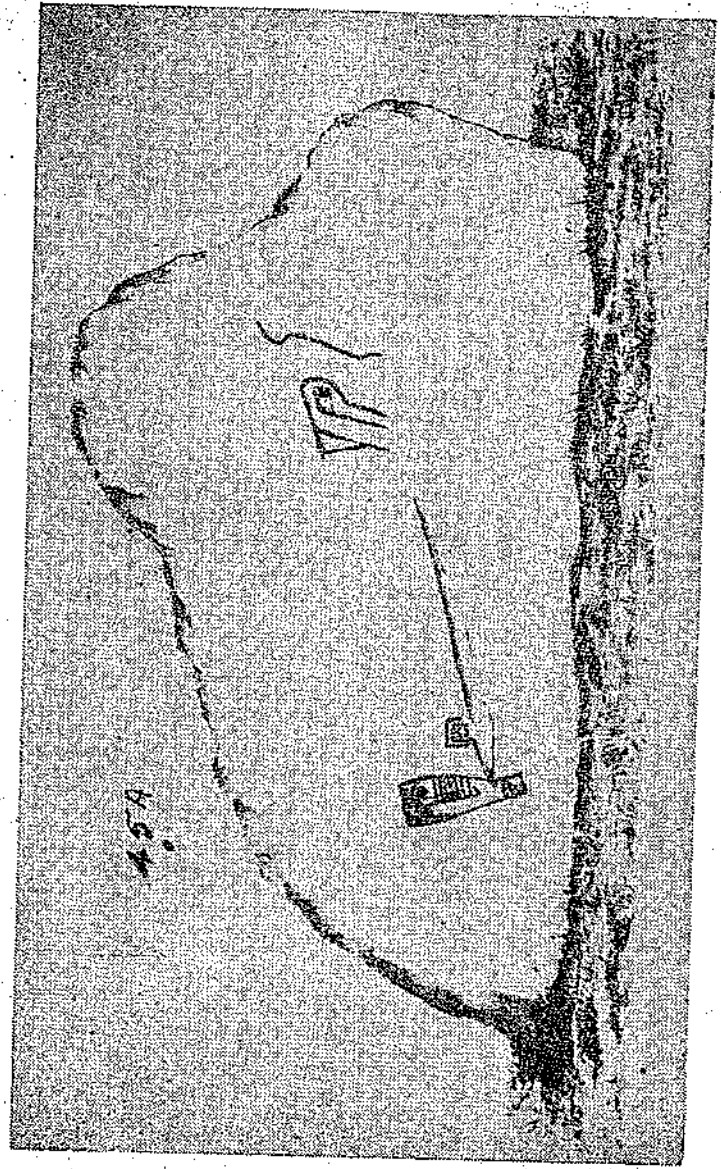
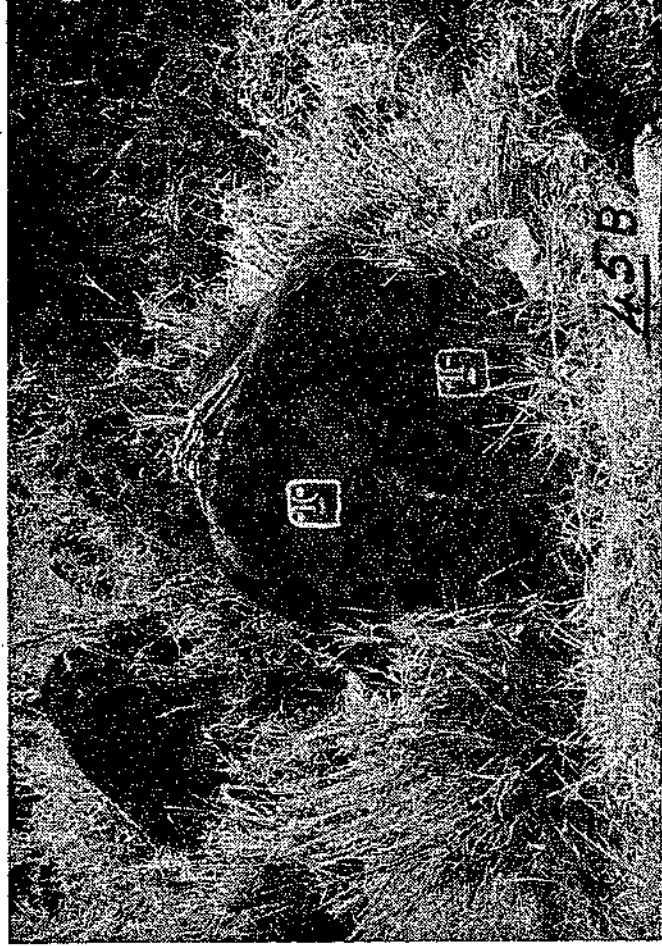
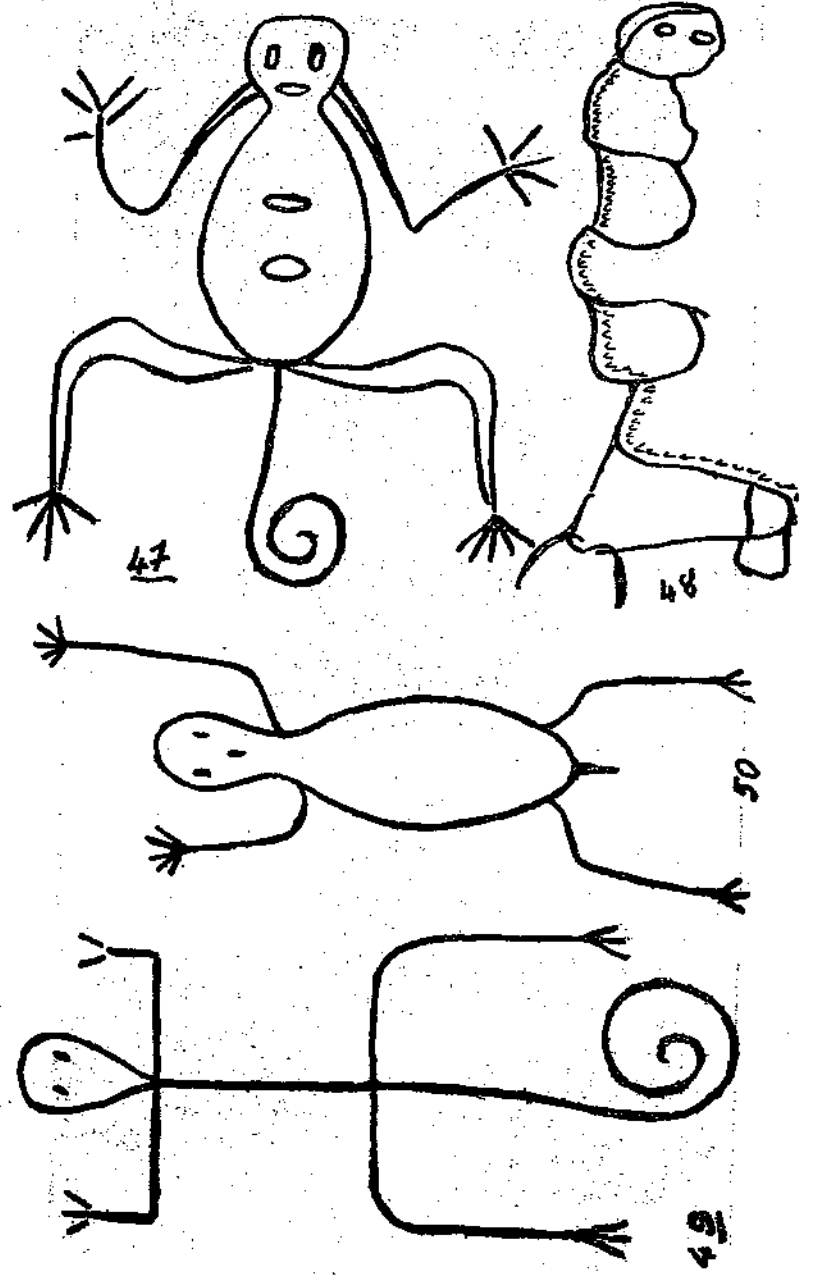
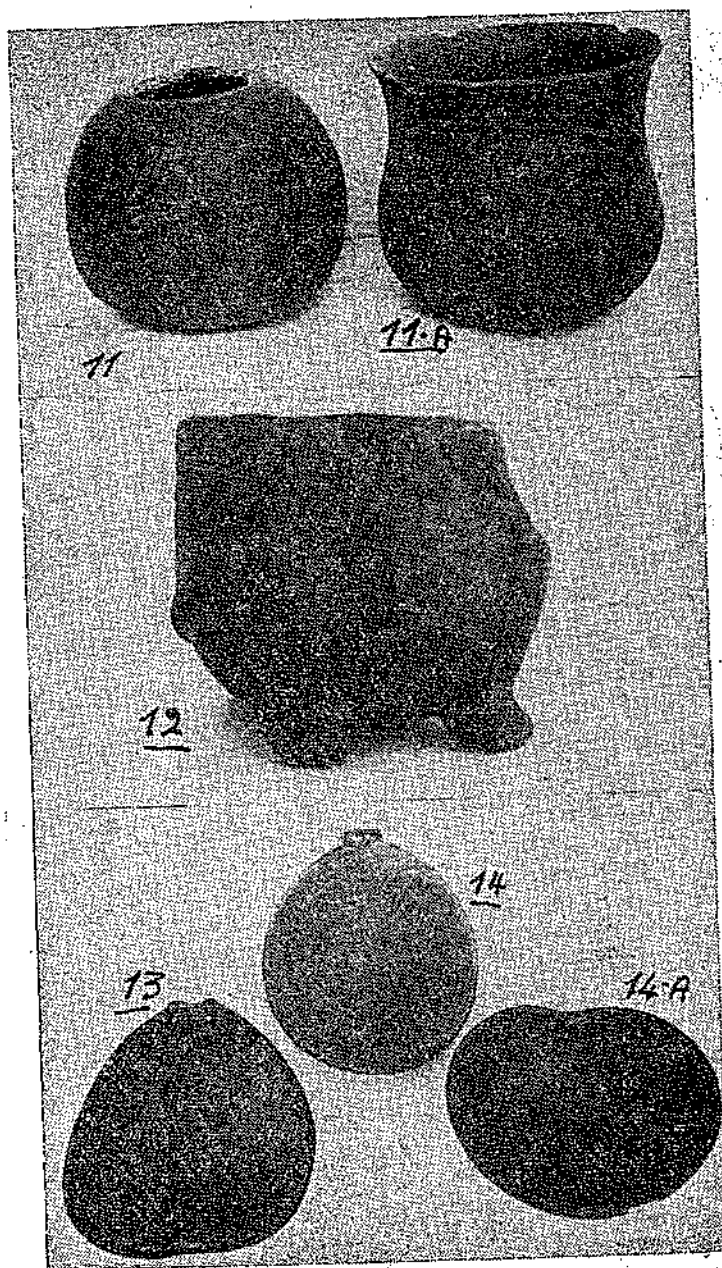


Figura 45-A







41. Hacha neolítica simple de talón recto, filo curvo, de corte longitudinal en ojiva y sección transversal rectangular. Roca de color gris oscuro. Largo 91 - ancho 46 - grosor 41.

42. Pulidor neolítico simple, de filo curvo, con sección longitudinal en ojiva y transversal rectangular, talón recto y color gris oscuro.

Largo 70 - ancho 29 - grosor 19.

43. Pulidor neolítico simple, de filo en arco, sección longitudinal en ojiva y transversal elipsoide, talón en punta redondeada. Color gris oscuro. Altura 94 - ancho 26.

44. Majador o mazo de piedra, ligeramente de forma prismática, con extremidades redondeadas. En una de sus caras rectangulares, la mitad de la superficie está labrada con acanaladuras perpendiculares entre sí que determinan cuadriláteros en bajorrelieve. La pieza de esta manera tratada sirvió para triturar sólidos más o menos blandos.

RUPESTRIA

En territorio del Municipio de Titiribí, como dijimos arriba, se encuentran rocas grabadas cuyos bojarrelieves expresan figuras humanas, y motivos geométricos, que como mencionamos antes, caracterizan la motivación de esta fase arqueológica en toda la zona de los Titiribíes y Sinifanaes, aunque en la rupestria de Tamesis (10), una de las zonas arqueológicas más importantes de Antioquia y de Colombia, se encuentran además motivos de animales.

Debemos referirnos en este estudio concretamente a la rupestria de Titiribí, no solamente a la que hemos registrado de tiempo atrás (5); (9), sino la que últimamente hemos encontrado. Se trata de los grabados rupestres en la finca de La Holanda en Titiribí, sobre la margen del río Cauca, en la confluencia de este río con la Quebrada Sinifaná. Se trata de una roca aproximadamente de 2 ms. de altura y que contiene unos petroglifos representados por caras humanas estilizadas en forma de triángulos, cuyas incisiones internas dan la impresión de figuras de ojos, nariz y boca. Los rectángulos tienen aproximadamente las mismas dimensiones: 190 mm. x 160 mm. Los ojos son expresados en claro oscuro lo mismo que la boca, en tanto que la nariz es determinada por anchas incisiones laterales, que la muestran en un bajorrelieve, tal como puede verse en la figura correspondiente, N° 45.

Esta expresión antropomorfa no se encuentra hasta el momento, en

los demás petroglifos de la zona de los Titiribíes y Sinifanaes. En la Piedra de Los Micos no se encuentra la figura humana expresada en esta forma, ni en el dibujo presentado por Uribe Angel (5), ni en el estudio posterior de Fernando Vélez (9), que describió la grafía real que el indígena expresara cuando elaboró el petroglifo. Debemos anotar aquí que a lo largo de la cuenca del río Cauca, la expresión de los motivos geométricos y figuras estilizadas, tienen su ocurrencia a medida que se separan del río hacia las montañas, en tanto que las figuras que expresan la realidad del motivo antropomorfo o zoomorfo, se encuentran próximas al mismo río, tal como ocurre con las piedras de La Pintada, 30 kilómetros más arriba y cuyas figuras de ranas a veces, son cubiertas por las aguas durante las crecidas. En "La Rupestria en Antioquia", un estudio en preparación, esclarecemos la hermenéutica de la rupestria de los Titiribíes dentro de la secuencia general, y en concomitancia con la expresión nacional de este fenómeno.

La Piedra de Los Micos.

Esta roca que se encuentra en la Hacienda de Los Micos en Titiribí, fue registrada por el doctor Manuel Uribe Angel desde 1.880 (5), pero el dibujo publicado en esa época no corresponde a la realidad gráfica que el indígena elaboró sobre la roca. F. 46 - 46A - 46B.

Tiene una altura de 3.00 ms. aproximadamente por 4.00 m. de anchura, con la superficie grabada ligeramente vertical. Ha sido en parte erosionada pero se pueden apreciar las grafías que publicamos en la plancha correspondiente, en la que se expresa una geometría que parece buscar efectos estéticos quizás muy diferentes de los cotizados en el mundo tradicional de la estética. Igual puede decirse de la mayor parte de la rupestria colombiana que parece no expresar motivos del mundo biomorfo, sino ciertas formas ideales, quizás abstracciones del inframundo indígena, tal vez grafías mnemónicas o simplemente mensajes de intercomunicación religiosa, social, económica o familiar. Como en un estudio especial se registrarán los petroglifos de los Titiribíes y Sinifanaes, así como los de toda la región antioqueña, avanzamos sin embargo el concepto de que en el momento de nuestros estudios ellos son bastante complejos por la variedad de los motivos y la manera de expresarse. Las ranas de la Quebrada de Arabia en Venecia, de que antes se hizo mención, tiene semejanza con la grafía de otra rana encontrada en Támesis en las rocas llamadas de Guadua Pintada (1) "Estudio preliminar de la cultura rupestre en Antioquia". El motivo llamado Rana de Arabia por el Dr. Cock (1) F. 47-48 es más bien la estilización de un mono an-

tropomorfo a juzgar por el apéndice o cola prensil que sale de entre las dos extremidades inferiores, así en las figuras de Támesis como en las de Arabia. Una de las dos primeras es hominiforme, pues no posee cola, tiene tronco formado y sólo un pequeño apéndice entre las extremidades inferiores a manera del sexo masculino. Se observan cinco digitaciones en cada una de las extremidades superiores y tres en las inferiores. Una de las dos figuras de la Quebrada de Arabia, tiene la misma cola y las cinco digitaciones en las cuatro extremidades. La otra representa una posible serpiente enrollada sobre si misma y una parte del cuerpo levantado.

Las dos zonas geográficas de Támesis y Venecia que están separadas por el río Cauca en vertientes opuestas, pertenecen sin duda a la misma influencia cultural y representan posiblemente deidades acuáticas protectoras de las cosechas y gestoras de la fecundidad.

Análisis comparativo de la cerámica - Algunos ejemplos.

El complejo cultural de los Titiribíes y Sinifanaes, con la cerámica y lítica de Amagá, Venecia y Titiribí, tiene una variedad tipológica que expresa el reflejo cultural de otras regiones del país. Su ámbito va más allá de Antioquia por todo el Occidente Colombiano, desde el Alto Sinú hasta el Macizo Colombiano. En el tipo de forma y de decoración se pueden hacer cotejos de cerámicas que revelan intercambios comerciales, sin que haya existido un notorio desarrollo local de la técnica. Aproximadamente un 50% de las tipologías de los Titiribíes y Sinifanaes se encuentran en un ámbito geográfico de influencia más o menos amplio entre las montañas de Antioquia y el viejo Departamento de Caldas, en Colombia. A continuación exponemos los ejemplos más representativos como hipótesis provisionales de los contactos interculturales que pudieron haber existido a juzgar, por lo que aparece dentro del complejo a que nos referimos y otros especímenes de otras regiones del Occidente Colombiano.

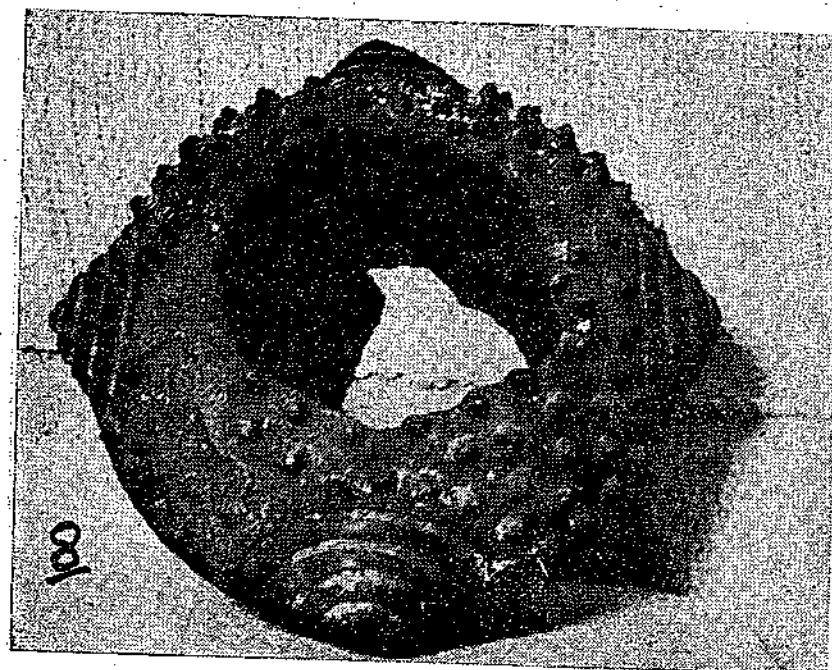
a) Una cerámica encontrada en la Quebrada de Franá, cerca a la Otramina, en Titiribí, N° 11, tiene el mismo tipo de forma esférica de las encontradas en el río Guachicono, cuenca del Patía, sur de Colombia, mientras que la decoración a la cera perdida expresa un motivo semejante de una pieza cilindroide de la misma región a que aludimos y en la misma estación arqueológica. Aunque las estaciones de Titiribí y el Patía están separadas por una distancia de más de 1.000 ks., las tres piezas, pudiera decirse que pertenecían al mismo lugar vistas simplemente, Nos. 11-A y 11-B.

b) Un parentesco muy estrecho se encuentra en la cerámica N° 8 de forma esferoidal con una decoración granulada al parecer por pastillaje. Fue encontrada en los organales del Bosque, un tanto fragmentada en la parte de la boca. Esta cerámica desde el punto de vista de esta decoración granulada, tiene un valor muy singular, si se tiene en cuenta que una decoración semejante, o mejor idéntica, fue hallada por Luis Duque Gómez en San Agustín en el nivel de Mesitas Medio (11). La fecha anotada por Duque Gómez al estrato en donde se encontró este tipo de decoración es la de 1.200 años, a partir de 1.950 época en que fue fechado al Carbón 14 dicho estrato, es decir, aproximadamente en el siglo VIII de Cristo. La persistencia de la técnica y su ocurrencia en un lugar tan distante de aquél nos hace pensar las conexiones de pueblos prehistóricos en esta área intermedia, aunque es verdad que es muy escasa, casi rara, en todo el occidente colombiano al norte del Macizo (8A). Esta pieza es muy exótica, no sólo en el mismo Titiribí, sino también en Antioquia, y que no debe confundirse la decoración con otra muy parecida que es igualmente relieveada sobre la superficie y que es hecha por el sistema del llamado "finger pinched" o peñizco, porque en la base de cada granulación se observa como la huella del dedo.

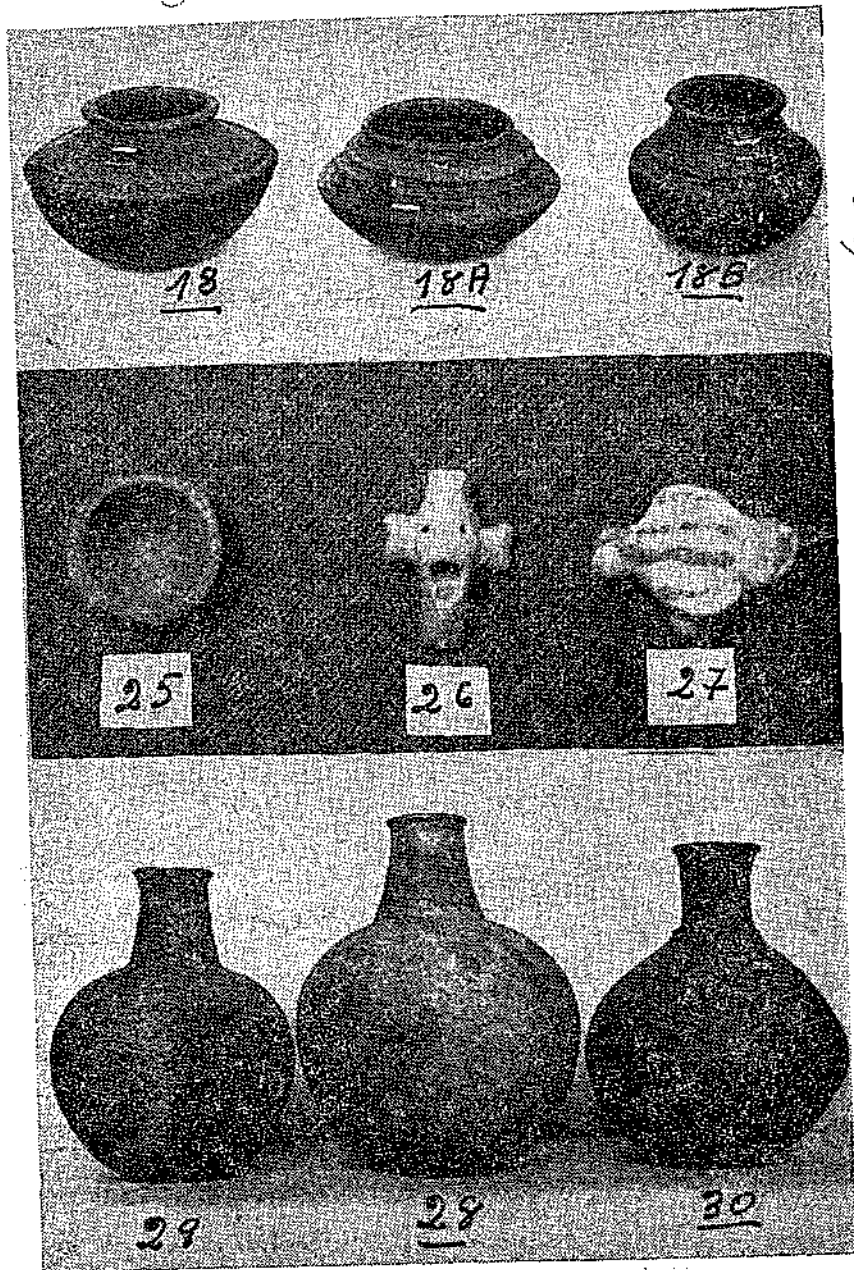
c) Otro de los cotejos ya no muy lejano sino dentro del ámbito antioqueño, es el de la pieza N° 18 de Titiribí y dos de Urrao, Nos. 18-A y 18-B, en las que aún hemiesferoide en la forma que les es común en su cuerpo inferior, se superponen troncos de cono que terminan en una boca con reborde saliente acordonado. Así mismo sobre el mayor diámetro se ve un borde dentado de muescas proyectadas en acanaladura. Sobre la superficie tienen listados blancos sobre el fondo marrón, repartidos en forma radial alrededor del cuello. En la cuenca del río Magdalena se tiene la similitud muy estrecha con una figura ornitomorfa del mismo tamaño que otra de Nare en la margen izquierda del río Magdalena, sólo que la de Titiribí tiene un listado carmelita sobre las pretendidas alas de la figura, pero en ambos casos tanto las patas como la cabeza, parecen ser de un mamífero. Véanse Nos. 27 y 27-A.

e) Se tiene un silbato que en su tipología puede colocarse dentro del encuadre de los encontrados en la Costa de las Antillas y su "Hinterland", así como con algunas formas del ámbito Quimbaya. F. 26.

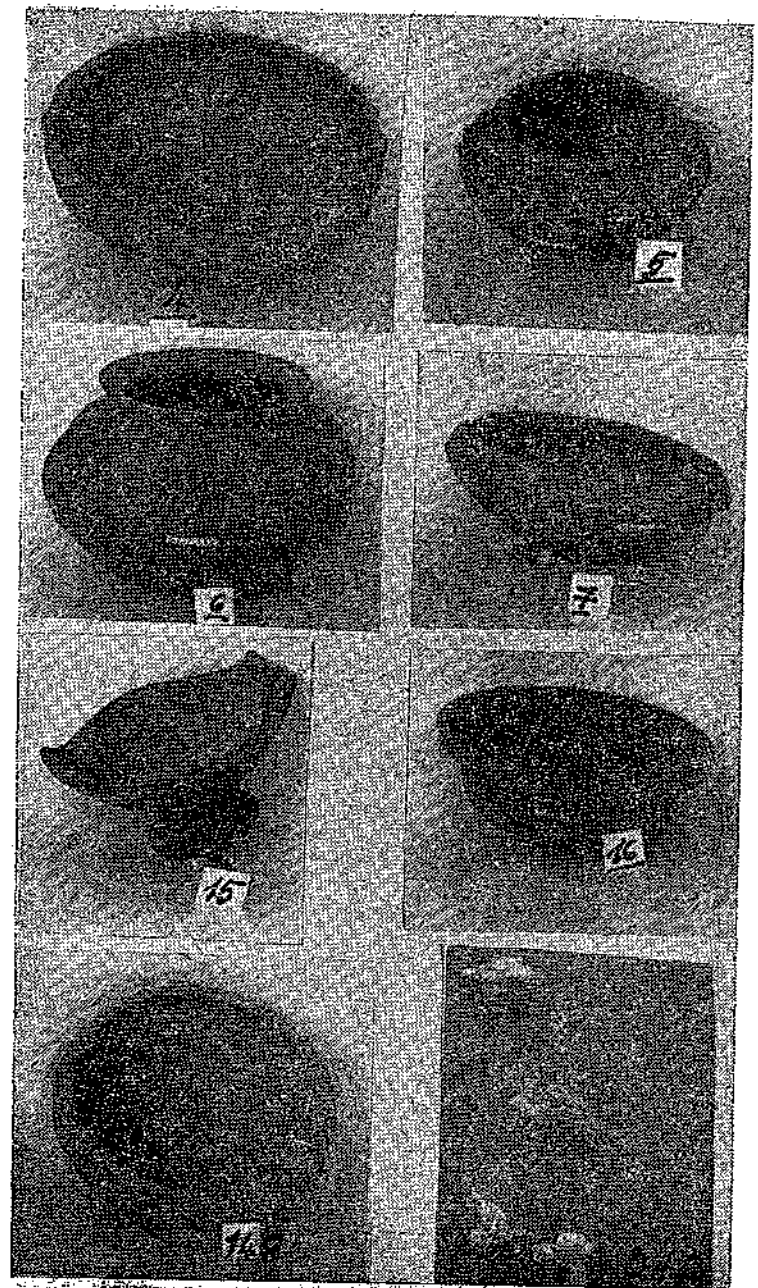
f) Una escudilla hemiesferoide semejante a un plato cuyo fondo tiene un círculo lleno de incisiones en acanaladura. Sólo tiene una asa pegada al borde y que representa al parecer una cabeza de oso. Semejante, si no idéntica, se tiene una pieza de la región de Urrao, vertiente del Atrato sobre el río Murri, que en esta población se llama Penderisco. En es-

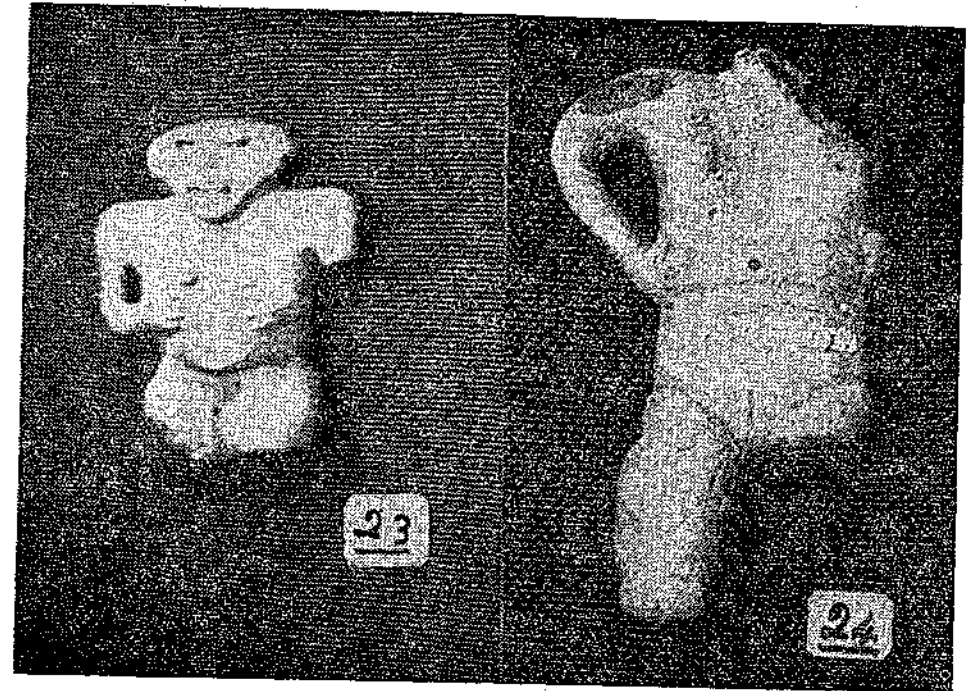
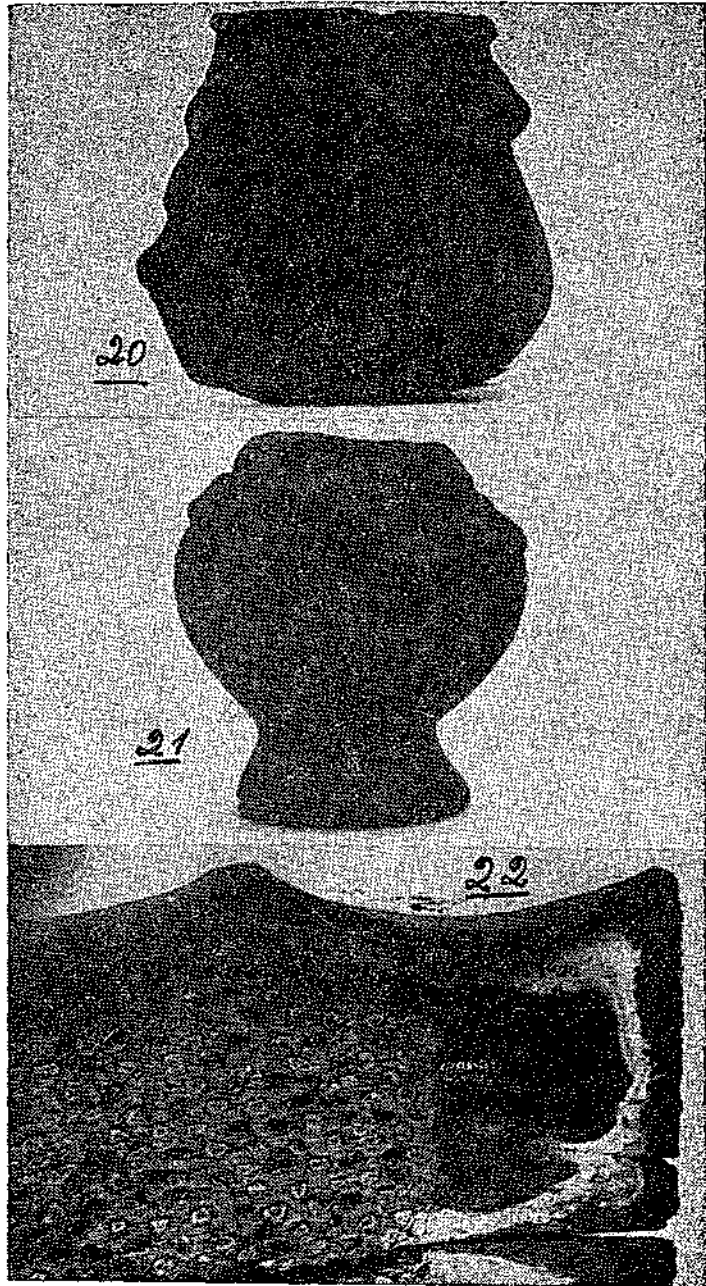


~ Ewbank
open m.c.



029





ta zona hay un reflejo Quimbaya en la cerámica, pero con tendencia decadente que es la característica de esta zona. En un estudio en preparación al respecto, se tienen las aclaraciones correspondientes en esta variante cultural. Véanse los números 14-4 y 14-A.

g) La escudilla N° 4 de Titiribí, es muy semejante en la forma y en textura a una pieza encontrada en Santa Helena del Opón, aunque en el fondo ésta tiene la estilización de un sol posiblemente, en lugar de un círculo de punteados que tiene la de Titiribí (12).

h) Queremos hacer resaltar el hecho que en la zona Antioqueña, la técnica a la cera perdida que tuvo su esplendor en la Zona del Quindío, va desapareciendo a medida que se avanza de sur a norte. Ya en las regiones de Yolombó, Olaya y Frontino, determinan una línea isocultural que limita hacia el norte dicha manifestación decorativa ya con muy pálidas manifestaciones, casi nulas. Más hacia el norte desaparece totalmente para enseñorearse la decoración incisa y el pastillaje en todo su vigor a medida q' se avanza hacia la costa antillana, siendo a su vez muy disminuída su frecuencia hacia el sur. En el Valle de Medellín, esta técnica de la incisión y del pastillaje es bastante frecuente, casi típica. Actualmente los alumnos del Departamento de Antropología de la Universidad de Antioquia, en sus prácticas de campo con el profesor Julio César Cubillos, han descubierto en el valle de Rionegro, carretera de Las Palmas hacia El Retiro, junto a la represa del Salado, una variedad de técnicas muy rica, en las estratificaciones que verificaron en su estudio, y el cual se encuentra en marcha.

Finalmente queremos presentar el mapa de implicaciones arqueológicas de Antioquia según el criterio que se deduce de las hipótesis planteadas. La línea isotécnica del límite norte de la cera perdida en Antioquia, pasa, en el estado actual de nuestros estudios, por Yolombó, Guasabrá y Frontino. Hacia el occidente la cuenca del Atrato, exceptuando el Alto Murrí, parece ser hasta el momento no sólo la negación de esta técnica, pero también de otras que se encuentran más al norte y sur de esta cuenca incluyendo las costas de los dos océanos que bañan dicho Departamento.

Hemos querido hacer en este opúsculo una motivación para inquietar hacia este tópico nuestras investigaciones futuras. No dudamos que los futuros hallazgos reforzarán nuestras hipótesis sobre lo ya encontrado o que modificarán el criterio hacia nuestros planteamientos. Pero de todas maneras constituirán un avance para el registro de nuestra cultura prehistórica en Colombia.

FE DE ERRATAS

En la página 40, párrafo c, octava línea dice: En la cuenca del río Magdalena se tiene la similitud muy estrecha con una figura ornitomorfa del mismo tamaño que otra de Nare en la margen izquierda del río Magdalena, sólo que la de Titiribí tiene un listado carmelita sobre la pretendidas alas de la figura, pero en ambos casos tanto las patas como la cabeza, parecen ser de un mamífero. Véanse Nos. 27 y 27-A.

LEASE:

En Nare, cuenca del río Magdalena, se encuentra una figura con similitud muy estrecha con otra de Titiribí, sólo que ésta tiene un listado color carmelita sobre las pretendidas alas de la figura, pero en ambos casos tanto las patas como la cabeza, parecen ser de un mamífero. Véanse ilustraciones 27 y 27-A. Se omiten las fotos 46-B - 11-B y 8-A.

BIBLIOGRAFIA

- 1 Cock, Julián - 1936 - *El Dios Rana de la Quebrada de Arabia*. Revista Universidad de Antioquia. Vol. III p. 179.
- 2 Cieza, de León - *Crónica del Perú*.
- 3 Sardella, Juan Bautista - *Relación del Descubrimiento de las provincias de Antioquia, por Jorge Robledo*. - Repertorio Histórico. Año 2. Nos. 8-9, pág. 301.
- 4 Montoya y Flórez, Juan Bautista - 1921 - *Titiribías y Sinifanaes*. - Repertorio Histórico de Antioquia. Vol. N^o
- 5 Uribe Angel, Manuel - 1885 - *Geografía y Compendio Histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. París. Imprenta de Víctor Goupy y Jourdan. Calle Rennes, 71.
- 6 *Mapa de la Oficina de Longitudes del Departamento de Antioquia - 1941* - Ministerio de Relaciones Exteriores. Bogotá, 2^a ed.
- 7 Herrera, Antonio - *Década VI - Libro VIII*.
- 8 García, Julio César - *Repertorio Histórico de la Academia Antioqueña de Historia* - Vol. XIII, N^o 137.
- 9 Vélez Vélez, Luis Fernando - 1965 - *Cultura Rupestre de los Titiribías* - Boletín de Antropología, N^o 8.
- 10 Arcila Vélez, Graciliano - 1947 - *Arqueología de la Paz y del Alto Opón* - Revista Universidad de Antioquia. V. 83, págs. 419 - 441. Junio-Agosto.
- 11 Duque Gómez, Luis - 1964 - *Exploraciones Arqueológicas en San Agustín. Suplemento N^o 1 de la Revista Colombiana de Antropología* - Bogotá. Imprenta Nacional.

LA CRISIS DE LA GINECOCRACIA MEDITERRÁNEA SEGUN LAS TABLILLAS DE PILOS Y CNOSOS EN ESCRITURA LINEAL B

Por Jorge Mario Manzini

I

La conocencia de la protohistoria mediterránea a la mitad del segundo milenio antes de J. C. ha cumplido un avance fundamental después del desciframiento de una escritura (la llamada lineal B) documentada en esa época, que aparece sobre las tablillas de barro recogidas en las excavaciones de Pilos, en el oeste de la península griega, y de Cnosos, en la isla de Creta¹. Pertenecen ellas a un momento crucial de las relaciones entre los pueblos del Oriente mediterráneo: la decadencia de la civilización minoica, la conquista de Cnosos por un núcleo de invasores que, siendo por el testimonio de estas tablillas, de idioma griego, adelantan de medio milenio el primer contacto de indoeuropeos y de mediterráneos en Creta, comprobando así la tradición mitológica sobre el particular²: ola, con todo, de breve éxito, si es verdad que, luego de pocos años (1400?), una segunda invasión, que permanece todavía misteriosa, despejó literalmente de Creta sea la civilización minoica residual, sea la griega incipiente³.

- 1 En el continente, las tablillas más recientes son del 1.200 antes de J. C., en la isla del 1400. Útiles para una comparación etnológica no son muchas. Véanse en: G. PUGLIESE CARRATELLI *Documenta mycenaea*, Milano 1964; M. DORIA *Avviamento allo studio del miceneo*, Roma 1965.
- 2 Puede ser eso en efecto el mito de Téseo y del Minotauro. Sobre la fin de la talassocracia cretense: N. TERZAGHI *Miti e leggende del mondo greco-romano*, Firenze 1959, 108.
- 3 L. COTTRELL. *The Anvil of Civilization*, London 1957, 168 ss.